



Joaquín García Monge, el editor continental¹

Mario Roberto Oliva Medina

IDECLA

Universidad Nacional

Tengo en mente hacer aquí dos indagatorias: la primera es una aproximación en términos generales a la labor editorial de don Joaquín García Monge y ciertos circuitos de la lectura de esos textos. La segunda es precisar qué obras y autores americanos y centroamericanos editó don Joaquín García. Limitaremos nuestras aproximaciones a lo que en la época se podría considerar libro. Excluimos: artículos, ensayos, notas y otras formas de expresión de autores americanos y centroamericanos editados por García Monge en las variadas publicaciones que mantuvo y que no alcanzaron el formato de librito (usual en esa época) esa labor es monumental y está por hacerse, por tanto, nos parece esencial emprender su sistematización para poder tener un panorama más completo de lo que se publicaba y se hacía circular a través de las diversas revistas y colecciones que promocionó don Joaquín durante aproximadamente sesenta años.

Escribir sobre García Monge supone, siempre llegar a dos conclusiones paradójicas.

La primera: todo lo que uno pueda decir sobre su obra o sus actitudes ya parece haberse dicho. La obra está relacionada con los textos que integran el corpus mongiano que uno necesita leer y estudiar. No contamos con las obras completas de García Monge lo que se ha publicado aunque valioso, son siempre obras parciales.

El olvido, la ignorancia, y cierta conspiración de la cultura oficial, así como las decisiones del mismo García Monge han colaborado para que jamás tengamos reunidos los textos que él escribió o manifestó oralmente durante su extensa y activa vida. En 1944, sentencia sobre su producción: muy escasa, muy modesta, me he inclinado más por servir a los demás (García Monge, 1974:25).

Luis Dobles Segreda refiriéndose a García Monge, como escritor, lo catalogó como poco fecundado: *El Moto y Las Hijas del campo*, Hacia 1900 *Abnegación* hacia 1902 y *La Mala Sombra* hacia 1917 (Dobles Segreda, 1996:594), idea compartida

1 Localizable en: *Repertorio Americano Nueva Época*. N. 17, enero-junio, 2004, pp. 3-11.



por ciertos sectores de la crítica nacional hasta hace algún tiempo. Sin embargo, García Monge escribió artículos, ensayos, crónicas, informes, discursos y mantuvo relaciones epistolares permanentes con muchos intelectuales de América y de fuera de ella, lo cual nos hace concluir que mucho del pensamiento y las ideas de García se desconocen por un vacío de archivo, de fuente disponible y de difícil recuperación.

A modo de ejemplo, en 1989 se publicó el libro *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita*, cartas que obsequiara su hijo el Dr. Eugenio García Carrillo a la estudiosa chilena Magda Arce. Ese mismo año, Alfredo Cardona Peña entregó a la Biblioteca Nacional veintidós cartas producto de la amistad con el fundador de *Repertorio Americano*, epístolas escritas entre 1940 y 1955.

¿Cuántas de estas cartas que como alas de mariposa viajaron por el mundo en apresurados vuelos para ser leídas y guardadas podremos recuperar y con ellas el pensamiento, preocupaciones íntimas y colectivas de don Joaquín García Monge?

Por otro lado, es necesario rescatar lo que nosotros llamamos el pensamiento es astillas de García Monge, son tantos los fragmentos introductorios, pies de páginas, acuses de recibo de cartas, libros, saludos, etc. Que escribió para orientar, para expresar un desacuerdo o advertir al lector de *Repertorio Americano* y que también se encuentran en otras publicaciones o colecciones que él dirigió: *Ariel*, *El Convivio*, *Ediciones centroamericanas* por señalar algunas.

Junto a esto es necesario ubicar los materiales que producía como educador, programas, apuntes de clase, la conferencia que fue una de sus actividades más frecuentes, sus conversaciones fueron escuchadas por obreros, artesanos, maestros, estudiantes, la palabra de García Monge señaló rumbo y abrió horizontes con una prodigalidad que asombra y con una pobreza franciscana.

A la par de escritor García Monge desarrolló su obra magna, la de editor y con ello sacrificó cierta expresión escrita (novela, cuento, ensayo) para dedicarse a enseñar la obra de los otros, y esto lo hizo en un momento muy temprano de su vida. Recordemos que ya en los primeros cinco años del siglo veinte había fundado junto con otros intelectuales, algunas publicaciones, revistas y periódicos para difusión del pensamiento y las ideas renovadas de principio de siglo, no solo en el campo de las letras, sino también en el de la política. Colaboró con Roberto Brenes Mesén en *Vida y Verdad*, pequeña revista (1904) y fue compilador del Suplemento Literario de *La Prensa Libre*, publicando dos tomos, en 1905. En 1912, publicó en colaboración con Roberto Brenes, un Boletín de Educación Pública, en 1918 publicó dos tomos de otra revista, *La Obra*.

En carta a Rubén Hernández fechada 30 de agosto de 1944, García Monge confesaba:

“Es verdad Rubén, yo más he sido editor que otra cosa. Desde 1904 muchos papeles impresos he distribuido en Costa Rica, en América. Por eso será por lo que me recuerden. Trabajos propios, pocos he publicado. *Repertorio* ya quiere decir compilación: de

escritos americanos se refiere. Y así han transcurrido los años, con ánimo sereno sin proselitismo” (García Monge, 1944:190).

Cincuenta años más tarde, en los años 90, las publicaciones culturales como las que creó y dirigió García Monge alcanzan un interés inusitado en el nivel latinoamericano y mundial pasando a formar parte de la agenda de investigación e interés académico. Prueba de ellos es la organización de seminarios, congresos, coloquios y todo tipo de reuniones, para su discusión y análisis.

Repertorio Americano no ha escapado de esta ofensiva académica de los últimos años. Hoy encontramos al menos dos grupos de investigadores ocupados en su estudio. El primero tiene asiento en la Universidad de Costa Rica y reúne a varios especialistas que abordan la revista como un momento de afirmación de la cultura política costarricense, inscrito en el programa Subjetividad y Cultura Política, y que su producto más acabado se encuentra en el Libro *La Identidad mutilada* de Manuel Solís y Alfonso González, donde los autores ponen énfasis en ciertas fisuras del pensamiento de García Monge.

Años antes, en 1917, el historiador finlandés Jussi Pakkasvirta reflexionaba en esa misma dirección sobre cierto imaginario político hegemónico que don Joaquín y su *Repertorio Americano* reproducían. En esa misma línea podríamos incluir: *La utopía en el Repertorio Americano*, de María Salvadora Ortiz, de Ruth Cubillo Paniagua *Mujeres e Identidades*. Las escritoras del *Repertorio Americano* (1919-59).

El otro se desarrolló en la Universidad Nacional desde el año 1994, cobijado bajo el título *Repertorio Americano: Legado y Contemporaneidad*. Reunió a investigadores de diversas especialidades y sus preocupaciones estaban orientadas al estudio de múltiples temáticas que aparecen en la Revista y que ayudan a la comprensión del pasado y presente cultural nacional y continental. Se caracterizan por las presencias de pensadores en las páginas de la revista, así como de aspectos tales como: identidad, nación, patria, negritud, indianidad, entre otros.

Algunos de esos productos son los que en el año 1944 publicó la *Revista Nuevo Humanismo* (centro de estudios generales, Universidad Nacional): 12 ponencias para destacar diversos aspectos de *Repertorio Americano*. Un año más tarde, en 1955, se publicó *La identidad lingüística en Repertorio* de Miriam Jiménez, al siguiente año, *España y América en Repertorio Americano* de Cecilia Barrantes (publicado por el Ministerio de Cultura). Manuel Ledezma finalizó su estudio sobre *Los Discursos pedagógicos en Repertorio*, en el año 1998 se concluyeron dos investigaciones más: *La identidad nacional en Repertorio Americano* de Miriam Jiménez y *Negritud e Indianidad en Repertorio Americano*, bajo la autoría de Yolanda Cruz, la cual publicó la Editorial Universidad Nacional. Así mismo, hubo por lo menos media decena de investigaciones en curso, las cuales se presentaron como ponencias en El Encuentro *Repertorio Americano* y las revistas culturales en América Latina (octubre de 1999).

Pero volvamos a las primeras publicaciones de García Monge. La más permanente y conocida fue *Colección Ariel*, en formato de revista y en tomos con paginación propis. Luego le siguieron *El Convivio*, *Ediciones Sarmiento* y otras.

Para llevar a cabo esta empresa editorial, García Monge contó con la colaboración de algunos mentores de dentro y fuera del país. Todo parece indicar que el Dr. Zambrana tuvo una influencia en cuanto a sugerir el ámbito que debían cubrir los cuadernos de la *Colección Ariel*.

La realización del proyecto estaba sujeta, según propia confesión de García Monge, a contar con la suscripción mensual de 500 personas. La suscripción tendría un costo de 10 centavos, es decir cada cuadernito de 32 páginas por lo menos saldrá uno cada mes, o dos por si lo desean los suscriptores. Se publicaba en la imprenta Alsina (García Monge, 1906:3).

Tuvieron una trascendencia aún no valorada por la historiografía literaria, y su recepción permitió la formación de varias generaciones y promociones de jóvenes en América: Quinto Caso recordaba: “En esas publicaciones, muchos de aquellos muchachos de mi generación, que no poseíamos medios para hacernos una biblioteca selecta, eran aquellos tiempos en que los libros ser compraban caros, nosotros encontramos en las publicaciones de don Joaquín las más bellas páginas de los clásicos, las obras más aplaudidas de los poetas y pensadores del Continente, los más apasionados episodios de la cultura contemporánea universal” (Caso, 1946:163).

La colección *Ariel* implicaba un delicado procedimiento de selección de obras, pensamientos, Cornelio Hispano valora esta labor de García Monge: “...su preciosa publicación verdadera antología literaria, por lo cual puede juzgarse de su aquilatado buen gusto artístico de usted y de su vasta y sólida cultura intelectual” (Hispano, 1956:1). Se trataba entonces de una selección de textos de autores europeos y americanos, donde era muy importante la presencia de los escritores españoles de la generación del 98, así como los americanos del movimiento modernista.

En la colección *El Convivio* aparecieron las traducciones al español de Cornelio Hispano de algunas de las mejores páginas del mago del estilo que fue Ernesto Renán.

Mientras que las traducciones de la Colección Ariel del francés y del inglés se deben a don Joaquín García, ambas labores pueden ser visitar como contribuciones a la cultura universal de la obra editorial emprendida por García Monge.

Todo parece indicar que dichas publicaciones eran consumidas muy rápidamente. Una de las razones era su bajo costo y que dichos folletos colocaban en contacto a esta comunidad de lectores, conformada por estudiantes y profesores, con ese balance que siempre supo hacer su editor entre la literatura universal y la continental, inclusive la regional.

La distribución y consumo de dichas publicaciones tenía un carácter nacional e internacional. Cuando salió el primer número de la *Colección Ariel*, Justo Facio pudo decir: “la juventud estudiosa ha

podido consumir en pocos días la edición de 800 ejemplares correspondientes al primer volumen” (Facio, 1956:2).

Cuando en 1913 corrían rumores de que la *Colección Ariel* dejaría de publicarse, apareció una crónica en *Guía Ilustrada* que decía que no podría ser que detuviera su curso la hermosa labor que le ha merecido a Urbaneja Achepohl, el gran cuentista venezolano, estas palabras: “siempre recibo y leo con interés la Colección Ariel, que juzgo de gran importancia civilizadora en nuestra América” (Achepohl, 1956:2).

Si aceptamos el hecho que la comunidad de lectores que se apropia de estos textos es en todo caso especializada, podríamos estar en condición de permitir esta recepción que describe Rafael Salas, un educador costarricense contemporáneo de García Monge. Recordaba que la devolución por las letras que profesaba se le debía a García Monge. La anécdota es esclarecedora: “En un ya lejano día, de estudiante del Liceo de Costa Rica, en 1906 al salir del aula de francés, pasar frente a la de castellano, alguien me tocó el hombro y me dijo: “tome muchachito lea”. Era el profesor García Monge que ponía en mis manos el No 1 de la Colección Ariel. Le di las gracias y horas después me entregaba a la lectura... me gustó el cuadernillo y fui dejada de la mano conductora de don Joaquín” (Salas, 1956:1).

García Monge siempre ocupó de sus amigos extranjeros para promocionar sus publicaciones, les enviaba los materiales y a vuelta de correo una carta, una nota, un comentario, un artículo, en fin; Alfonso Reyes dejó entrever esta estrategia

de distribución de sus publicaciones: “Comenzó la jornada con aquellas edicioncitas preciosas joyas literarias, que distribuía por todo el mundo entre sus amigos y entre los que adivinaba eran sus amigos, ¿Quién no lo era de don Joaquín? Los Arieles, los Convivios nos buscaban por todas partes, a través de todas nuestras andanzas, y siempre daban con nosotros (Reyes, 1986: LXXIX).”

Lo cierto es que la Colección Ariel y otras de sus publicaciones llegaron a muchas partes del continente y fuera de él, así como las recepciones y lecturas que se hicieron son muy variadas. Con los años se convirtieron en órganos de la intelectualidad continental, sirviendo de plataforma a los escritores del continente. En la década del veinte, García Monge contaba con homólogos en España, en París, en Cuba, en Buenos Aires. Habían aparecido empresas como las de Blanco Fombona y Ventura Calderón, destinadas a la divulgación del pensamiento y del arte de los pueblos de nuestras naciones. Bibliotecas en Venezuela, bajo la dirección de Manuel Segundo Sánchez, y en Buenos Aires, bajo la dirección de Ingenieros y Ricardo Rojas y en el Paraguay bajo la dirección de Juan Ste Famich (anónimo, 1920).

Si en la primera parte intentamos acercarnos al ámbito general de la empresa editorial mongiana, lo que nos corresponde ahora es responder a: ¿Cuáles autores americanos editó don Joaquín García Monge? Y más específicamente: ¿Cuáles autores centroamericanos editó don Joaquín? Es posible detectar en esas series de publicaciones autores consagrados o en

vía de consagración. ¿Existen exclusiones de algún creador regional? Para ello usaremos primordialmente el apartado “Folletos de literatura editados en Costa Rica por Joaquín García Monge y Ricardo Falcó”, preparado por Luis Dobles Segreda e incluido en el índice Bibliográfico de Costa Rica, tomo cuarto Librería Lehmann, San José de Costa Rica, 1930.

Cuadro No 1
Publicaciones hechas por García Monge 1911-1929

Colecciones o ediciones	Año	Número
Ariel	1911-1916	92
Autores centroamericanos	1917-1921	11
Ediciones Sarmiento	1918-1921	7
Ediciones del Rep. Amer	1921-1923	18
El Convivio de los niños	1921-1923	9
Cuadernos de pedagogía	1923	2
El Convivio	1916-1928	51
Ediciones	1928-1929	4
Total		194

Fuente: Luis Dobles Segreda. Índice Bibliográfico, 1930.

El cuadro muestra la vocación editorial de don Joaquín, en casi veinte años comprendidos entre 1911 y 1929 (hemos dejado por fuera la Colección Ariel como revista hecha desde 1906 y parte de 1911); la frecuencia de publicaciones durante estas dos décadas es de once títulos por mes, a la cual debe agregarse la publicación de su gran obra, la revista Repertorio Americano que corre paralela a toda su actividad editorial la cual salía en sus primeros años cada 15 días, durante 39 años (1919-1958). Como puede verse en el cuadro precedente, si bien es cierto que sus colecciones apuntaban a

recoger la cultura universal, es significativa la presencia y su preocupación por la expresión americana sin descuido de Centroamérica, incluida Costa Rica.

Cuando García Monge inicia su proyecto editorial en las primeras décadas del siglo veinte con la conocida *Colección Ariel* (proyecto de una biblioteca económica y escogida para los jóvenes), el editor tenía ideas sumamente ambiciosas al respeto. Por un lado, la *Colección Ariel* publicaría páginas escogidas de educación, feminismo, derechos, sociología, filosofía, administración, económica política, religión, bellas artes (teatro, poesía, novela), historia, política y vulgarizaciones de cosmografía, física, biología, historia natural, etc.

Esta visión totalizadora de los saberes era muy propia de un hombre formado en el espíritu humanístico. Es muy revelador en este sentido lo manifestado por García Monge, en 1906, sobre los autores que escogería para su colección; la lista es casual, puedo citar a: Flammarión, Berthelot, William James, Gorki, R. Ardigo, LL. Spencer, J. Fiske, Táctico, Goethe, Epicloto, S. Stall, A. Daudet, Feijoo, V. Medina, Emerson, Amiel, C. Lamb, Haeckel, Montesquieu, Anderson, Swift, J.E Rodó, Víctor Hugo, Letelier, A. Bello, Shelly, R. Kipling, etc.

Como se puede apreciar en esta lista brindada por García Monge, pocos días antes de publicar el primer número de la Colección Ariel, no tuvo reparo en citar a los autores europeos desde la Antigüedad pasando por el Renacimiento hasta algunos autores del siglo diecinueve, así como

algunos norteamericanos y solamente dos latinoamericanos como Andrés Bello y José Enrique Rodó. Si bien es cierto que algunos de estos grandes autores de la cultura universal aparecen en su *Colección Ariel* o en otras, el grueso de su producción editorial fue dedicado a las cosas de nuestra América.

Pero veamos cuáles fueron los textos y autores de reconocido nombre en la cultura universal que publicó durante los años comprendidos entre 1911 y 1929 en las diversas colecciones que vieron la luz en esos años.

Cuadro No 2
Autores europeos publicados por
García Monge en su Colección Ariel

Año	Autor	Título
1911	Reclus, Eliseo	El hombre y la tierra
	Zambrana, Antonio	El secreto de oro
1912	Maeterlik, Mauricio	El pájaro azul (trad. Brenes Mesén)
	Basilio, San	Homilía a los jóvenes
1913	Andrieff, Leonidas	Érase una vez
	Flaubert, Gustavo	Herodías Elogio de la palabra
	Maragil, Juan	Narraciones
1914	Heródoto	Emma Kosilis
	Renán, Ernesto	El príncipe que todo lo aprendió en los libros
	Benavente, Jacinto	Historia de Psiquis y
	Apuleyo	Cupido
1915	Ortega y Gasset, José	Lecturas Viena y nueva política
	Xenius	Flos Sophorum
	Taine, Hipólito	

El cuadro anterior proporciona ciertos datos importantes, en primer lugar, no fueron tantos los autores universales que publicó en forma de libro, solamente 15 de 92 que contiene la serie completa de la Colección Ariel. En segundo lugar, no hay ningún autor al que se le publicará más de una vez, la serie parece ser bastante antojadiza y probablemente tenga relación con las inquietudes de García Monge al respecto, que con un plan preestablecido desde el punto de vista canónico, tenía más que ver con la disponibilidad de títulos y ciertamente con la posibilidad de que tuviesen aceptación entre los lectores.

Las demás series de publicaciones estaban dedicadas a los autores latinoamericanos y centroamericanos como lo veremos más adelante. En esta *Colección Ariel* también de publicaron más de 20 números con autores varios en los que se incluían nombres tales como: Valle Inclán, Unamuno, A. Nervo, Chejov, Araquistáin y Cervantes.

Series de autores americanos editadas pro García Monge.

Ediciones Ariel

Año	Autor	Título
1911	Gutiérrez Nájera, Manuel	Cuentos de verano
	Gutiérrez Nájera, Manuel	Cuentos y Crónicas
	Zambrana, Antonio	El secreto de oro
	Amiel, Federico	Fragmentos de un diario íntimo

Año	Autor	Título
1912	Lugones, Leopoldo	La voz contra la roca y artículos diversos
	Arciniegas, Ismael	
	Lugones, Leopoldo	Poesías escogidas
	Crisóstomo, San Juan	Florilegio
	Díaz Rodríguez, Manuel	Defensa de Eutropio
1913	Ugarte, Manuel	Ensayo sobre la Vanidad y el orgullo
		Misceláneas
	Rodó, José Enrique	Bolívar
	Barret, Rafael	Artículos Diversos
	Gómez Carrillo, Enrique	Evocaciones helénicas
1914	Ingenieros, José	La moral de los idealistas
	Blanco Bombona, Rufino	Selecciones
	Lanza, Silverio	Cuentos
	Martí, José	Versos sencillos
	Rodó, José Enrique	Lecturas
1915	Almafuerte	El misionero
	Alas, Leopoldo (Clarín)	Cuentos
	Lugones, Leopoldo	El problema feminista

Desde el punto de vista estrictamente numérico, tenemos 21 libros y 16 autores. Autores con más de un título tenemos a Leopoldo Lugones con tres y Gutiérrez Nájera con dos.

Ya aquí encontramos algunos de los grandes nombres de la cultura latinoamericana como: Rodón, Ingenieros, Martí y

Lugones, con lo cual desde temprano del siglo, lectores costarricenses y de América podían entrar en contacto por medio de estas publicaciones. Algunos de estos textos eran enviados por sus autores al editor García Monge.

Otros nombres y obras se pueden apreciar en los siguientes tres cuadros:

Cuadro No 3

Autores latinoamericanos en Ediciones de Repertorio Americano

1922	Torres Rioseco, Arturo Hispano, Cornelio	Walt Whitman Cesarismo Teocrático
1923	Roig de Leuchsenring	El caballero que ha perdido su señora

Cuadro No 4

Autores latinoamericanos en Ediciones El Convivio de los niños

1921	Martí, José	1921(tomo I, II)
------	-------------	------------------

Cuadro No 5

Autores latinoamericanos en El Convivio

1917	Lugones, Leopoldo	Rubén Darío
	Varona, José Enrique	Emerson
	Varona José, Enrique	Con el eslabón (parte I)
	Henríquez Ureña, José	Con el eslabón (parte II)
	Vaz Ferreira, Carlos	Antología de la verdad rítmica
	Rodó, José Enrique	Reacciones y otros artículos
		Cuentos Filosóficos

Autores y libros centroamericanos

Los siguientes cuadros corresponden a la labor editorial realizada por García Monge en Centroamérica, seguramente uno de los aspectos menos conocidos por los estudiosos y críticos de su obra.

De la Colección Ariel Extraemos la siguiente serie de autores centroamericanos:

Año	Autor	Obra
1911	Brenes Mesén, Roberto	El canto de las horas
	González Zeledón, Manuel	La propia
1912	Alvarado Quirós, Alejandro	Lilas y Resedas
		Poesías
	Alfaro Cooper, J.M.	Discursos (trad. José Fabio Garnier)
	Carducci, José	Hacia nuevos umbrales
1913	Brenes Mesén, Roberto	Artículos diversos
	Castro Saborío Arturo	Artículos
	Tovar, Rómulo	Hércules y los pastores
	Darío, Rubén	La casa de las ideas
	Masferrer, Alberto	Niñerías
1916	Dobles Segreda, Luis	El clamor de la tierra
	Varios autores nacionales	Cervantes en Costa Rica

Año	Autor	Obra
	García Monge, Joaquín	La mala sombra y otros sucesos
1917	Tovar, Rómulo	De variado sentir
	Tovar, Rómulo	En el taller de platero
1918	Jiménez, Octavio	Las coccinelas del rosal
	Fernández Guardia, Ricardo	La miniatura
		De Atenas y filosofía
1920	Tovar, Rómulo	El rosal del ermitaño
	Valle, Rafael Heliodo	
	Olivares, José	Poesías
	González Zeledón, Manuel	La propia (seg. edición)
1921	Lyra, Carmen	Los cuentos de mi tía panchita
	Masferrer, Alberto	Pensamientos y notas de viaje

Solamente tres corresponden a autores centroamericanos no costarricenses: Darío, Valle, Masferrer. Del resto, 19 son costarricenses, lo que indica la preferencias de autores nacionales donde destacan los autores canonizados por la cultura costarricense, tales como González Zeledón, Brenes Mesén, Rómulo Tovar y otros que recién se iniciaban en las letras, como Carmen Lyra, Octavio Jiménez.

Ediciones Sarmiento		
1919	Arévalo Martínez, Rafael	El hombre que parecía un caballo
	Picado, Teodoro	Rubén Darío en Costa Rica (tomo I)
1920	Picado, Teodoro	Rubén Darío en Costa Rica (tomo II)
Ediciones de Repertorio		
1921	Jiménez, Ricardo	Colegio de Cartago
	Picado, Clodomiro	Pasteur y Metchnikoff
	Brenes Mesén, Roberto	El misticismo como instrumento de investigación de la verdad
1922	Sotela, Rogelio	Recogimiento
	Coto, Rubén	Para los gorriones
1923	Chacón y Calvo, J.M.	Sentimentales
El convivio de los niños		
1922	Lyra, Carmen	Los cuentos de mi tía panchita (seg. edición)
	Noguera, María de	
1923	Alfaro, Anastasio	Cuentos El delfín de Corubicé
Cuadernos de pedagogía y otros estudios		
1923	Brenes Mesén, Roberto	Las categorías literarias
El Convivo- Ediciones del Convivo		
1916	Brenes Mesén, Roberto	Voces de Ángelus
1917	Brenes Mesén, Roberto	Pastorales y jacintos
1922	Masferrer, Alberto	Una vida en el cine. El buitre que se volvió calandaria
	Geral y Paúl	
		Tú y yo (trad. Roberto Brenes Mesén)
1926	Masferrer, Alberto	Ensayo sobre el destino
1928	Masferrer, Alberto	La religión Universal
	Brenes Mesén, Roberto	Los dioses vuelven
	Cardona, Rafael	El sentido Trágico del Quijote
	Jiménez, Max	Unos fantoches
1929	Estrada, Rafael	Canciones y ensayos
<p>Incluimos dos series publicadas bajo la dirección de Ricardo Falco, entre los años 1916 y 1918. Cuidaban las selecciones Julián Marchena y Francisco Soler.</p>		
Biblioteca Renovación		
1916	Gagini, Carlos	La ciencia y la metafísica
1917	Nicaragua, Juan José	Antología Hispanoamericana
	Dicenta, Joaquín	
1918	Arévalo Martínez, Rafael	Las rosas de Enganddi
	Sáenz, Vicente	Cuentos de amor y tragedia
Ediciones Minúsculas		
1918	Lyra, Carmen	Fantasías de Juan silvestre
	Cardona, Rafael	Oro de la montaña
	Gagini, Carlos	Cuentos grises
	Soler, Francisco	El último madrigal
	Alvarado Quirós, Alejandro	Bocetos
	Sáenz, Vicente	Déspotas y traidores
<p>Estas series de libros y autores centroamericanos publicados por García Monge y Ricardo Falco, pertenecientes a la segunda</p>		

y tercera décadas del siglo veinte, nos permite poner de relieve la labor sostenida por tantos años por García Monge en dar a conocer ciertos valores de la creación literaria centroamericana, sin descuidar algunos otros aportes en el plano de la filosofía y de la ciencia. En un porcentaje muy alto se trata de escritores masculinos y el único nombre femenino que aparece es el de Carmen Lyra. ¿No existía producción escrita por otras mujeres centroamericanas en las primeras décadas del siglo veinte?

La tarea editorial de García Monge en la que puso tanto esfuerzo, continuó por lo menos en los años treinta y cuarentas, tal vez con menos vigor y sistematización, son parte de este proceso que tuvo su edad de oro en las dos primeras décadas del siglo, como hemos visto.

La labor editorial sobre libros y autores centroamericanos fue completada de dos maneras, publicando extractos de sus libros en las páginas de su revista *Repertorio Americano* como es el caso de *El hombre que parecía un caballo*, del guatemalteco Rafael Arévalo Martínez que apareció en entregas en dicha revista. O la gramática de Andrés Bello de Roberto Brenes Mesén, publicada en *Repertorio* en el año 1949, la otra es la continuación de la edición de libros durante los años treinta y cuarentas, cuyos rastros y huellas son más difíciles de seguir al no contar con índices como los que nos dejara Rogelio Sotela, pero su existencia es obvia, la escritora salvadoreña Claudia Laras publica su libro de poemas *Estrellas* en el Paso en ediciones *El Convivio* en 1934 y Roberto Brenes Mesén publica su conocida obra *Crítica Americana*, en *El Convivio*, en 1936. Así podríamos

multiplicar autores y obras centroamericanas difundidas por esta trascendental labor editorial llevada a cabo por este costarricense de estatura continental.

De ninguna manera, deben considerarse estas series como exhaustivas. De lo publicado por García Monge, él mismo en varias ocasiones manifestaba su falta de registro sobre el asunto, aspecto insalvable incluso para Luis Dobles Segreda, el más importante bibliógrafo costarricense y que nos dejó documentación extraordinaria al respecto. Completar lo mejor posible esas publicaciones se podría realizar a partir de los fragmentos y huellas que quedan en periódicos, revistas y fundamentalmente en las páginas de *Repertorio Americano* donde García Monge publicaba permanentemente los títulos de sus publicaciones, tarea ardua y lenta pero indispensable.

La obra editada de García Monge en su conjunto, y en particular la revista *Repertorio Americano*, creó un campo cultural propio formado por un modo de producir campo cultural propio formado por un campo de producir circuitos y redes de circulación y una recepción o consumo que asemeja un abanico desplegado que la hace un universo propicio para el estudio de una época.

Nos parece urgente emprender estas tareas. Por una parte, de la cistografía literaria regional, si bien es cierto es útil centrarse en un autor, descubrir y describir una tendencia, un tema, igualmente importante resulta ocuparse de la totalidad del circuito de las obras literarias, esto es, develar los circuitos de producción, circulación y consumo que involucran dichas publicaciones.

Debemos prevenir ante el peligro de construir una historiografía literaria regional que se convierta en la historia de los consagrados literario y de perder el contacto con universos más vastos, con el hombre común y corriente, que en Repertorio escribió una carta al editor, o produjo un poema decadente. O como la muestra anterior de un corpus formado por consagrados y otros en vías de consagración.

Los historiadores literarios deben seguir la literatura por todos los caminos de la sociedad, así como penetrar al mundo de pequeños y también grandes literatos de cada época. Una historia de la literatura centroamericana no estará completa si no nos aproximamos a una sociología de la lectura, en este caso cómo fueron leídos esos textos, cuál es la geografía de la lectura quiénes leían.

Múltiples son los valores de estas publicaciones y constituye una de las fuentes más propicias para el estudio de la historia literaria no solo regional sino continental.

La historia de la recepción de estos libros, verdaderas bibliotecas de época, testimonia, como lo he querido insinuar desde diferentes distancias históricas, su gran aceptación entre la intelectualidad, estudiantes y público diverso, de la primera mitad del siglo veinte continental.

Bibliografía

- Dobles Segreda, Luis. *Índice Bibliográfico de Costa Rica*. Tomo IV. San José: Librería Lehmann (Sauter y C), 1930.
- Echevarría, Evelio. *Índice general del Repertorio Americano*. Tomo IV. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 1986.